

“Historia de un matrimonio”: La desoladora deconstrucción del amor

ANA JOSEFA SILVA V.

“Being Alive” canta Charlie (Adam Driver) en un bar de Nueva York, donde ha ido a parlotear con los amigos de su compañía de teatro, en uno de los tramos finales de la dolorosa “Historia de un matrimonio”.

La canción de Stephen Sondheim (del musical de Broadway “Company”) encierra la amalgama de emociones desgarradoras y sentimientos contradictorios que permanecen como sedimento en el alma de este hombre que aún no termina de vivir el tsunami del desamor.

Sin atajos ni consideraciones, eso es lo que ha puesto en pantalla Noah Baumbach, director y guionista. Así, el espectador asiste a ese triste viaje de la deconstrucción del amor que emprende una pareja; es una relación que se ha ido rompiendo sin que lo hubiesen advertido. Porque el amor no se quiebra de un instante a otro, como una taza que se estrella contra el piso. Se va trizando de a poco —las relaciones no son perfectas, las personas tampoco—, y en el día a día es difícil distinguir, como en los terremotos, un daño superficial de una fractura estructural.

Y Charlie y Nicole (Scarlett Johansson) parecen la pareja perfecta: él es director de teatro; ella, una actriz de Los Angeles que tuvo un exitoso paso por Hollywood, y que lleva años integrada a la compañía que dirige Charlie en el *off Broadway*. Se admiran mu-

tuamente, ambos se han enriquecido el uno al otro, tienen un hijo, Henry, al que adoran. Pero han llegado a un punto de no retorno.

Las interpretaciones de dos actores que han probado su versatilidad le dan a un guion exigente la intensidad que demanda.

Para el espectador esta es una experiencia: no se sale incólume. El dolor, el desconcierto, la desolación con que Charlie y Nicole circulan traspasa la pantalla. Se puede llorar desconsoladamente con ellos: ¡Hay tanta verdad y tantos sentimientos profundos en su recorrido!

También podemos sonreír con la singular familia de ella, o quedar boquiabiertos con una disminuida Nicole frente a la avasalladora Nora (magnífica Laura Dern), en aquella parte del capítulo “Abogados de divorcio” que abre espacio a una comedia cruel, dentro de este drama bergmaniano.

Repleta de escenas memorables, breves instantes cotidianos que se clavan en el alma, no da respiro, ni siquiera en su desenlace. La incertidumbre de nunca saber si cometimos un error o varios y cuáles fueron; si acaso, quizás, no se habló a tiempo; que hay dolores y heridas con los que hay que aprender a vivir porque no es llegar y dar vuelta la página: esos vagos pero filosos sentimientos son los que se adhieren al espectador cuando la película llega a su fin. Vale todas las lágrimas.

(En Netflix)



Scarlett Johansson, Azhy Robertson y Adam Driver en una escena de esta recomendable película.